

## II.2.9. PROYECTOS, ESTRATEGIAS FAMILIARES Y TRAYECTORIAS SOCIALES FEMENINAS, *Cristina Borderías*

Este análisis comparativo de trayectorias sociales de hermanos y hermanas se inscribe en una problemática más general sobre la construcción diferenciada de los itinerarios sociales de hombres y mujeres<sup>1</sup>.

Las diferencias entre las trayectorias de uno y otro sexo han sido más frecuentemente analizadas en términos macrosociales que en el interior de una misma familia<sup>2</sup>. Tomar la fratria como instrumento de comparación permite establecer de forma estricta un referente homogéneo en el origen económico, profesional, laboral, social, y cultural familiar, a partir del cual es posible comparar de forma concreta las trayectorias masculinas y femeninas.

La atención de las ciencias sociales en las últimas décadas se ha centrado más en una comparación morfológica de las trayectorias masculinas y femeninas y en el establecimiento de tipologías a distintos niveles (formación profesional, modelos matrimoniales, trayectorias de empleo...) que en un análisis de los procesos constitutivos de las diferencias entre ambas<sup>3</sup>. Nuestra atención se centra por el contrario en su proceso de construcción y en las interrelaciones que dentro de la familia se producen entre las trayectorias de hermanos y hermanas.

El carácter diacrónico propio de la entrevista biográfica permitía reconstruir no sólo la morfología de una trayectoria sino reseguir su proceso de desarrollo precisando las interrelaciones que se producen entre lo familiar y lo profesional. A diferencia también de las encuestas por cuestionario, una aproximación de tipo biográfico permite la expresión de la diversidad de prácticas y estrategias que configuran la construcción de una

trayectoria y que le confieren una significación propia.

A partir pues de entrevistas de carácter biográfico, reconstruimos las trayectorias profesionales de un grupo de mujeres —trabajadoras en uno u otro momento de su vida en la CTNE— en sus interrelaciones con el trabajo doméstico y la vida familiar y las del resto de componentes de la fratria<sup>4</sup>. De entre ellas hemos escogido para esta comparación dos grupos de fratrias con un origen familiar bien distinto para tener en cuenta el impacto del medio social. Un grupo procede de familias obreras urbanas —aunque el origen rural es mayoritario para los mayores de cincuenta años—. El segundo procede de una pequeña burguesía —maestros, militares, pequeños comerciantes— marcada fuertemente por crisis económicas familiares. Las más lejanas se remontan a principios de siglo, las más próximas a mitad de los sesenta, algunas han podido ser reseguídas a lo largo de casi todo un ciclo de vida, otras tan solo dos o tres años después de su inserción en una actividad laboral regular.

El método utilizado tiene sus potencialidades y sus límites. En modo alguno pretendemos objetivos de representatividad, las conclusiones que se desprenden de este análisis, circunscrito a un ámbito concreto, tienen en todo caso el carácter de hipótesis interpretativas sobre los procesos de construcción sexuada de los itinerarios sociales. Los tres ejes metodológicos de este estudio: biografía, comparación de los itinerarios sociales en el interior de la familia, interrelación entre producción y reproducción, pueden sin embargo abrir nuevos enfoques en el análisis de la producción de las relaciones socio-sexuadas.

Así, por ejemplo, a diferencia de los análisis que ven la adscripción prioritaria de las mujeres a la esfera doméstica y las características de su inscripción en el empleo como resultado de dos lógicas diferenciadas actuando alternativamente

<sup>1</sup> Cristina Borderías: *Evolución de la División Sexual del Trabajo. Aproximación desde una empresa del sector servicio. La Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE)*, Barcelona, 1984.

<sup>2</sup> Bordiéu P., *La Distinction*, Paris, 1980. M. Chaudron: «Sur les trajectoires sociales des femmes et des hommes. Strategies familiales de reproduction et trajectoires individuelles», en *Le sexe du Travail*, Grenoble, 1984 y F. Battagiola. «Employés et employées. Trajectoires professionnelles et familiales», en *Le Sexe du Travail*, Grenoble, 1984.

<sup>3</sup> Ver en esta línea AAVV., *Le sexe du travail*, Grenoble, PUF, 1984.

<sup>4</sup> Este estudio se realiza sobre la comparación de trayectorias de hermanos y hermanas de 40 familias, la mayoría procedentes del medio obrero, el 20 % de la pequeña burguesía. Una de las mujeres de cada una de estas familias fueron o son trabajadoras de la CTNE en sus diferentes categorías laborales. Las entrevistas fueron realizadas entre 1981 y 1983.

en la familia y en la producción<sup>5</sup>, en nuestro estudio éstos se muestran más bien como resultantes de una misma lógica de la división sexual del trabajo que actúa simultáneamente en ambas esferas, dando lugar a itinerarios sociales sexuados.

Aunque la diversificación de los itinerarios masculinos y femeninos de estas fratrias, se constituye como resultado de influencias múltiples y complejas, la transmisión familiar diferenciada a hijos e hijas de un capital económico, social, cultural y simbólico va a tener un peso fundamental en los itinerarios seguidos. La familia, aparece así además de como espacio de la reproducción biológica o cotidiana de los individuos, de la transmisión de la propiedad, o de unidad de consumo, como espacio fundamental de producción de las trayectorias sociales sexuadas y por tanto de las relaciones socio-sexuales<sup>6</sup>, sin que ello implique la consideración de la familia de origen como condicionamiento mecánico de los itinerarios sociales.

Nuestra interrogación sobre la influencia de la familia de origen, se interesa particularmente por los modos de gestión familiar de las prescripciones sociales para uno y otro sexo, cómo se forman y se vehiculan estas en el interior de la familia, cuáles son las estrategias y prácticas concretas que se desarrollan en la transmisión de un modelo formativo, laboral, profesional o matrimonial para hijos e hijas. De qué forma los actores sociales se enfrentan a esta transmisión y

<sup>5</sup> F. Y. Edgeworth: «Equal Pay to men and Women for Equal Work», *Economic Journal*, diciembre, 1922. F. Blau, «Sex segregation of Workers by Enterprise in Clerical Occupations», en R. C. Edwards, *Labor Market Segmentation*. Londres. D. C. Heath and Co. 1975. D. McNulty, «Differences in Pay Between Men and Women Workers», en *Monthly Rev.*, Dec. 1967. G. Psathas, «Toward a Theory of Occupational Choice for Women», en *Sociology and Social Research*, núm. 52, 1968. R. D. Barron y G. M. Norris, «Sexual Divisions and the Dual Labor Market», en D. L. Barker y S. Allen, *Dependence and exploitation in work and Marriage*, Londres, Longman, 1976. Parsons T., Bales R. FD., *Family socialization and interaction process*, Nueva York, The Free Press, 1955. Blood R. O., Wolfe D. M., *Husbands and Wives the dynamics of married living*, Glencoe, The Free Press, 1960.

<sup>6</sup> «Dans le processus de production/distribution/consommation de produits c'est le moment de la production qui détermine les autres —ce sont les rapports de production qui structurent l'ensemble du procès—; dans le processus de production/distribution/consommation anthropologique, le moment qui détermine les autres c'est le moment de la consommation. Les êtres humains ne sont pas consommés comme ils sont produits, ils sont produits comme ils seront consommés». D. Ber taux. *Destin personnels et structure de classe*, Paris, PUF, 1977.

cuál es el peso de las estrategias familiares adoptadas en relación a uno y otro sexo en la configuración de los respectivos itinerarios sociales.

Por cuestiones de orden metodológico no presentamos aquí una comparación global de las trayectorias de hermanos/hermanas, sino que nos centramos en su etapa inicial: el proceso de socialización primaria en la familia de origen y en concreto la configuración de los proyectos educativos y profesionales así como sus estrategias de realización y su influencia en la trayectoria posterior.

El distinto desarrollo de una trayectoria masculina o femenina dentro de una misma familia muestra las profundas interrelaciones entre clase y sexo. Es preciso no obstante matizar cómo en ellas juegan un conjunto más amplio de factores que van desde la dimensión del núcleo familiar a la posición de cada hermano/hermana en la fratria. A pesar de ello, se desvelan fuertes regularidades en la relación que se establece entre las trayectorias de hermanos y hermanas dentro de un contexto socio-histórico determinado, siendo este el aspecto que nos interesa destacar aquí.

Nuestro estudio matiza también la consideración dicotómica de las trayectorias masculinas y femeninas en el interior de la familia mostrando el carácter de interacción entre ellas. Así, si incluso a nivel general los proyectos, las posibilidades abiertas a cada uno de los hermanos no pueden explicarse sino en relación con el resto de componentes de la fratria, las trayectorias de los hermanos y hermanas se estructuran desde una interrelación específica que muestra la inscripción familiar de las relaciones socio-sexuales.

#### PROYECTOS FAMILIARES Y TRAYECTORIAS SOCIALES. LA SOCIALIZACIÓN DE LA DEPENDENCIA FEMENINA

Si las posibilidades de actuación de una familia o de un individuo no son nunca ilimitadas, no puede afirmarse tampoco que sus prácticas vengán mecánicamente determinadas por las restricciones sociales. Sabemos que en condiciones similares, las respuestas familiares e individuales difieren; es la percepción que los propios actores tienen de sus propios recursos en relación al exterior y no una realidad objetiva supuestamente transparente, lo que orienta la práctica social. Las estrategias puestas en marcha tanto por los

individuos como por las familias, permiten matizar los márgenes de maniobra frente a los determinismos sociales, mostrándonos las mediaciones complejas entre las grandes determinaciones sociales y las prácticas personales.

Los relatos biográficos recogidos nos mostraban cómo trayectorias morfológicamente equivalentes tenían una diferente significación tanto a nivel individual como familiar que parecía derivarse de una idea de proyecto anticipadora de las estrategias puestas en marcha (estrategias de formación, de empleo, de matrimonio...). Esta idea de proyecto surgida con fuerza en algunos relatos y tomada como perspectiva de lectura de todos ellos aparecía como una clave interpretativa de las trayectorias sociales obtenidas, sin que por ello pueda afirmarse que ésta subyace a todo itinerario individual o familiar.

¿En qué condiciones las estrategias colectivas o individuales en la familia responden a un proyecto familiar? ¿Cuáles son las contradicciones entre los proyectos de los distintos miembros de la familia y cómo se negocian dichas contradicciones? ¿Puede hablarse de proyectos sexuados y en este caso qué relaciones se establecen entre los mismos?

Si puede pensarse en principio que las estrategias desarrolladas en una familia responden de una u otra forma a un proyecto de futuro, tanto su configuración como su incidencia en las mismas es sin embargo diversa en los distintos medios sociales.

En tanto la idea de proyecto parece expresar una relación particular con el campo de «lo posible», su existencia o su ausencia en determinados tipos de familia o en momentos concretos de la vida familiar, matiza los márgenes de opción existentes en cada momento o la percepción que colectiva o individualmente se tiene de ellos y por tanto los márgenes de dependencia frente al medio social.

La expresión de proyectos colectivos o individuales aparece fuertemente ligada a la inserción económica familiar. Donde las alternativas posibles, educativas, laborales, matrimoniales... son efectivamente más restringidas, las prácticas cotidianas aparecen más bien como resultado de una adaptación cotidiana a los imperativos del medio que como realización de un proyecto anticipador. Por ello en situaciones familiares extremadamente precarias puede darse una ausencia de proyectos.

Esta relación entre prácticas adaptativas (ausencia de proyectos) y situación económica es especialmente visible a partir de los relatos de los emigrantes del medio rural durante las tres primeras décadas del siglo. Son familias en las que el padre era jornalero y la madre alternaba su presencia en el campo con el servicio doméstico o el trabajo a domicilio, y cuya emigración no es tanto resultado de un proyecto de mejora del nivel de vida o de ascenso social de la descendencia, sino que mera supervivencia. O familias obreras urbanas con una descendencia numerosa, en las que el padre desempeñaba un trabajo sin cualificación y la madre alterna nuevamente un trabajo similar con el servicio doméstico o el trabajo a domicilio. En proyectos son casi inexistentes al menos durante un período bastante prolongado; las prácticas cotidianas vienen determinadas por las necesidades del día a día:

No sabíamos nunca lo que iba a pasar al día siguiente, tanto podías trabajar como quedarte sin faena, íbamos haciendo como se presentaba. Así que no había que pensar... que ibas a pensar, en sobrevivir, hacer... hacer lo que fuera con que hubiera que hacer algo al día siguiente ya teníamos bastante.

En el caso de una descendencia numerosa (tres hijos o más), la posibilidad de salarización de los hijos a partir de una cierta edad (8 a 12 años) flexibilizaba la situación económica, se definen mayoritariamente como proyectos para la descendencia. Estos recursos económicos, siempre escasos, imponían una adecuación entre los distintos proyectos juveniles, dando lugar a la aparición latente o explícita de conflictos entre los hijos, especialmente entre hermanos y hermanas. Conflictos que aparecían más prematuramente en las familias obreras de nivel económico más holgado, cuyos recursos económicos, aun escasos, parecían favorecer la expresión de dichos proyectos con anterioridad.

En este sentido, y en todas las fratrias obreras mayores de cuarenta años en 1985, y sea cual fuere el origen familiar, existe una diferente configuración de la idea de proyecto para hombres y mujeres. No sólo en cuanto a sus posibles contenidos, sino en cuanto a la significación de lo que constituye un proyecto durante la socialización primaria. Diferencia que marcará profundamente las trayectorias de unos y otras.

Es cierto que estas familias, en un momento u otro, elaboran modelos de transmisión —dife-

renciados— tanto para los hijos como para las hijas. Diferencia que enraiza en estrategias alternativas de supervivencia o de movilidad social: el matrimonio de las hijas (lo que no excluye su inserción laboral) y el empleo para los hijos. Ello da lugar, sin embargo, a una asignación diferenciada de recursos económicos, especialmente visible en la escolarización y la formación profesional, así como a una situación específica dentro de la organización y el trabajo familiar.

Pero mientras estas estrategias responden a la elaboración de un proyecto autónomo para los hijos varones, determinarán a la vez la inexistencia de un proyecto equivalente para las hijas. De hecho las estrategias familiares van a desarrollarse preferentemente hacia la consecución de los proyectos de los miembros masculinos de la fratria.

Si es que la ausencia de esta característica de autonomización, permite seguir hablando en términos de proyectos para las hijas, estos se construyen en todo caso desde una relación de dependencia en relación a las necesidades de la familia de origen o en relación a la realización de los proyectos de los hermanos.

Mientras las prácticas juveniles masculinas (escolarización, inserción laboral, formación profesional...) responden a estrategias de realización de sus propios proyectos, las femeninas responderán a una estrategia de adaptación a los proyectos de los hermanos varones.

En todos los casos analizados es siempre la hermana la que se moviliza inicialmente en función de la trayectoria del hermano. La trayectoria femenina comienza a configurarse, desde la adaptación a un proyecto que le es ajeno, en una relación de subordinación a las trayectorias masculinas. Esta subordinación especialmente palpable en el proyecto educativo y laboral juvenil es configurado desde el interior de la familia como socialización primaria de la adscripción social prioritaria de la mujer a la reproducción y por tanto como anticipación de una subordinación similar en el modelo conyugal dominante.

La inexistencia de un proyecto autónomo o, en todo caso, su carácter de dependencia, no implica en todos los casos la ausencia permanente de proyectos femeninos. Sin embargo, siempre relegados a los márgenes, surgen «a posteriori», garantizadas las bases de realización de las del hermano, y siempre que no amenacen el frágil equilibrio en el que se mueven estos medios

más modestos, que no resten recursos económicos familiares, y que no impliquen una modificación de los proyectos de sus hermanos.

Mientras es posible percibir estrategias de adaptación mutua entre los proyectos de los hermanos del mismo sexo, esta se produce siempre de la hermana al hermano.

De otro lado, en este contexto y con estas matizaciones, la formulación —tardía— de proyectos de autonomización para las hijas y sus estrategias de realización es mayoritariamente obra de las mujeres de la familia y si llegan a realizarse es a partir de una movilización exclusivamente femenina como veremos más adelante.

Las generaciones jóvenes en los años setenta parecen vivir un cambio de esta realidad al que no es ajeno en modo alguno la transmisión familiar. Refiriéndonos siempre al medio en el que se sitúa nuestro estudio, comienzan a cobrar fuerza la autonomización de los proyectos femeninos. Ello no implica, ciertamente, una identificación entre los proyectos de uno y otro sexo dentro de la fratria. A nivel escolar, de formación profesional o de inserción en el empleo, los modelos de transmisión familiar siguen orientando diferentemente a hermanos y hermanas. Sin embargo, aparece una flexibilización de la dependencia encontrada en generaciones anteriores. Y una agudización o una explicitación de los conflictos entre hermanos y hermanas y una resistencia mucho más activa por parte de estas a aceptar la subordinación a los proyectos de sus hermanos varones.

Hasta qué punto juegan en estas transformaciones la diferente situación económica de las familias del medio obrero de las generaciones actuales respecto a las anteriores, la transformación de las prescripciones sociales, las propias necesidades del desarrollo económico o los cambios en las relaciones socio-sexuales es un problema complejo y muy poco explorado aún.

De una u otra forma, según el momento histórico o el origen familiar las trayectorias masculinas no sólo se han constituido de forma diferenciada respecto a las femeninas, sino que se han basado hasta muy recientemente en la subordinación de estas. Esta falta de autonomía que aparece en la articulación de las trayectorias femeninas —dependencia de los hermanos o anticipación de la dependencia conyugal— da a los proyectos de juventud de las hijas un carácter

siempre transitorio, a sus prácticas una flexibilidad permanente. La familia se constituye así también en un lugar de producción de una de las características tradicionales de la identidad femenina: la capacidad de adaptación a los proyectos de los «otros».

#### PROYECTOS EDUCATIVOS Y MODELOS DE TRANSMISIÓN

Aun desde orígenes sociales diversos, las familias elaboran proyectos educativos profundamente diferenciados según el sexo de los hijos. En las trayectorias de las generaciones mayores de cuarenta años el itinerario escolar de los hijos varones es por lo general más prolongado, más breve y discontinuo el de las hijas.

Esta diferencia refleja la transmisión de un modelo sexuado de relación con el empleo y el matrimonio, en función del cual los recursos económicos familiares se destinan preferentemente a la formación escolar y profesional de la descendencia masculina.

La escolarización de las hijas se interrumpe más prematuramente sea para ayudar en el trabajo doméstico familiar o para conseguir un salario que permita incrementar las posibilidades de formación del hermano/s. En las familias numerosas se produce un reparto de tareas entre las hermanas: la mayor de ellas queda como ayuda doméstica, mientras las menores se incorporan al trabajo para permitir la prolongación de la escolarización de sus hermanos varones aun si estos son mayores que ellas.

La entrada en la actividad laboral de las mujeres de estas familias obreras se produce así a edades muy tempranas. Sea en el medio rural o en las familias obreras poco cualificadas, las hijas comienzan a trabajar desde los ocho o diez años, entre los doce o los catorce en las familias en que los padres desempeñan un oficio en el sector artesanal o la industria.

Esta inserción laboral temprana —en el servicio doméstico, en un taller, un almacén o una fábrica— será el inicio de una trayectoria laboral secundaria respecto a la de los hermanos cuya

trayectoria se prolonga más tiempo gracias a este trabajo. La baja cualificación adquirida favorecerá la interrupción o la discontinuidad de la trayectoria de empleo en caso de un matrimonio socialmente ascendente.

La transmisión familiar de un capital escolar diferenciado sexualmente vehicula una diferente relación con la familia y el empleo que no es en modo alguno ajena a la situación socio-económica y a la división sexual del trabajo existente en cada época, como es puesto de manifiesto por las propias mujeres:

Yo podía haber dado de sí más que mi hermano. a él después de todo no le gustaba esforzarse, a mí en cambio me hubiera gustado seguir un poco más. pero entonces también las cosas eran distintas. Las mujeres no tenían tantas oportunidades, y si te casabas tenías un montón de hijos, no como ahora. y tampoco tenías tantas cosas donde acudir, ahora hay guarderías, y de todo. Tampoco aunque tuvieras escuela no podías hacer según que trabajos. así que había que mirar que un hombre fuera a más para mantener una casa... aunque luego mira lo que pasa... quien ha sacado mi familia adelante he sido yo...

En las familias cuyos escasos recursos económicos impiden una escolarización equivalente para todos los hijos, la equiparación entre los itinerarios escolares masculinos y femeninos es una excepción que no logra por lo general más que una de las hermanas. Las condiciones de acceso a esta formación son, sin embargo, muy distintas.

Mientras que la formación de los hijos varones depende de las posibilidades de movilización de las hermanas, la prolongación de la de estas se apoya por línea exclusivamente femenina.

Tras una incorporación muy temprana de las hermanas al trabajo, la continuidad de la escolarización tiene lugar en todo caso finalizada la jornada laboral. Esta continuidad, necesitada muchas veces de unos recursos económicos suplementarios, son generados exclusivamente por las mujeres de la familia. En muchas familias es la madre la que intensifica su horario laboral para apoyar la continuidad de la formación de su/s hijas, lo que con lleva la movilización de otra mujer de la familia para la sustitución del trabajo doméstico familiar, sea una de las hermanas, casi siempre la de mayor edad, sea muy frecuentemente la abuela que llega incluso a des-

<sup>7</sup> El mismo fenómeno ha sido puesto de manifiesto en otros países. K. L. Alexander y B. K. Eckland: «Sex differences in the Educational Attainment Process». *American Sociological Review*, Oct., 1974. A. Girard y H. Bastide. *Population et l'enseignement*, Paris, INED, 1970. R. Girod: *Inégalité, Inégalités*, Paris, PUF, 1977.

plazarse al nuevo núcleo familiar para apoyar la formación de su nieta. En otras familias es la hermana menor la que logra con el salario del resto de mujeres de la familia prolongar su formación.

Las estrategias femeninas desarrolladas son complejas dependiendo de la dimensión y de los recursos del colectivo femenino familiar.

En todo caso en ninguna de las familias estudiadas el salario de los hermanos mayores, aún solteros, se destina a la formación de las hermanas menores. Mientras que el salario de las mujeres solteras revierte en la familia ampliando las posibilidades educativas del resto de la fratria, el de los varones se consolida como recurso exclusivamente individual, o en todo caso es destinado a necesidades familiares colectivas —vivienda, alimentación...

En los medios modestos en los que se desarrolla fundamentalmente nuestro estudio, estas estrategias consiguen prolongar la escolarización de las hijas tan solo hasta los 14 o como máximo hasta los 16 años, lo suficiente, sin embargo, en algunos casos para permitir el desarrollo de una trayectoria obrera cualificada o el paso a categorías laborales de escasa cualificación en los servicios, pero que requieren la enseñanza primaria. Solo en estas condiciones se logra «atrapar» un itinerario escolar semejante al del hermano.

En las familias que podríamos situar dentro de la pequeña burguesía (profesionales, pequeños comerciantes...) que pueden dotar a todos sus hijos de una formación similar, se fraguan proyectos independientes para hijos e hijas, sin embargo su significado es bien diferenciado. Mientras para los hijos la formación tiende a la dotación de una cualificación profesional y a la transmisión de un proyecto profesional autónomo, en el caso de las hijas el modelo es más complejo. En muchas familias la formación de las hijas es concebida como un modo de revalorización del estatus social en el «mercado» matrimonial, una inversión para la consecución de un matrimonio socialmente ascendente. O constituye un instrumento de dotación cultural. O en todo caso una formación a rentabilizar como alternativa al matrimonio.

Sin embargo, la transmisión de una formación profesional no parece asegurar a las mujeres una mayor posibilidad de autonomización de la propia trayectoria. En algunas de las fratrias analizadas, es a veces la hermana que ha interrumpi-

do antes su formación para integrarse más prematuramente en el mercado laboral la que logra mantener una trayectoria laboral autónoma después del matrimonio.

En este tipo de familias se pone también de manifiesto, a raíz de las crisis económicas familiares, la mayor vulnerabilidad de los proyectos educativos de las hijas. La disminución de los recursos económicos familiares afectan antes a las hermanas que a los hermanos. Los primeros que se interrumpen, de forma mayoritaria, son los itinerarios escolares de las hijas que, como en las familias obreras, comienzan a trabajar más tempranamente para evitar que la formación del hermano se vea afectada por la crisis familiar, y ello por lo general y salvo casos extremos, de forma independiente del rendimiento escolar o de la fase de escolarización.

Así, mientras la formación de los varones se realiza en función de la elaboración de un proyecto profesional y social autónomo, la de las hijas viene delimitada en función de las necesidades familiares y de la realización de los proyectos profesionales de sus hermanos. Esta diferencia marcará profundamente los itinerarios profesionales y familiares de los hijos según el sexo.

La progresiva autonomización de las trayectorias femeninas de las generaciones más jóvenes, a la que hacíamos alusión anteriormente, se refleja desde edades muy tempranas en los cambios de las condiciones de acceso a la formación.

De un lado, el aumento del nivel de vida hace que las familias, incluso en los medios obreros, no necesiten con la misma intensidad el salario de las hijas como apoyo a la formación de los varones. De otro lado, el descenso de las tasas de natalidad y las condiciones del trabajo doméstico hacen del trabajo asalariado femenino una realidad menos conflictiva con el trabajo doméstico. Los cambios culturales que conlleva la fuerte incorporación de las mujeres al trabajo en estas décadas tienen también una incidencia en los modelos de transmisión familiar. La propia identidad de las mujeres más jóvenes se configura más fuertemente ligada, incluso desde la perspectiva del matrimonio o la maternidad a la experiencia laboral. Estos y otros factores de imbricación compleja inciden en una transformación de las relaciones entre los proyectos de formación de hermanos y hermanas, que va a variar según los medios sociales.

La comparación entre los itinerarios escolares de esta última generación muestra una progresiva asimilación en su duración. Las diferencias continúan produciéndose a otros niveles. En todo caso los proyectos educativos de las mujeres de estas generaciones no se gestan ya desde la relación de dependencia que aparece en las familias de sus madres o de sus abuelas. Dichos proyectos, así como la inserción laboral de las hijas tiende a definirse más que en relación a los de los hermanos, en función de las necesidades económicas de la familia de origen o de la formación de un proyecto de vida a largo plazo.

Como en generaciones anteriores, la formación profesional tiende a la construcción de una trayectoria laboral autónoma para los hermanos, en el caso de las hermanas se realiza desde una perspectiva de adscripción prioritaria de las hijas a su futura familia y de la subordinación de su trayectoria laboral a la del marido y a la organización familiar.

De ahí que, en la mayoría de estas familias obreras<sup>8</sup>, se perciba una mayor presión sobre la cualificación profesional de los hijos que de las hijas y que la formación de éstas se oriente hacia oficios o profesiones fácilmente compatibles con la vida familiar que requieren una cualificación inferior a la de los hermanos.

Hay evidentemente excepciones, familias que invierten fuertemente (económica y humanamente) en la transmisión de un proyecto profesional autónomo para las hijas: familias en las que la formación de hermanos y hermanas llega a ser equivalente. En muchos de estos casos sin embargo se produce un fenómeno de sustitución: la hija, o una de ellas se convierte en depositaria de un proyecto destinado inicialmente —y frustrado— al hermano.

Por otra parte la significación de una misma formación en la trayectoria laboral o personal es, sin embargo, diferenciada según se trate de un hijo o una hija. En posesión de una cualificación similar las hermanas tienden a desarrollar trabajos de menor cualificación. La distinta rentabilidad laboral de la formación adquirida va a

depender, de un lado, de las condiciones del mercado laboral, —de la división sexual en él imperante—; de otro lado, el matrimonio realizado y la articulación entre los proyectos profesionales de ambos cónyuges van a suponer nuevos conflictos entre la formación adquirida y la trayectoria laboral finalmente realizada. Así pues, si la formación inicial transmitida en la familia de origen tiene un peso importante en la diversidad de las trayectorias profesionales y sociales de hermanos y hermanas, éstas se verán confrontadas en su inserción laboral y matrimonial con nuevos conflictos en el desarrollo de una trayectoria autónoma.

#### PROYECTOS PROFESIONALES E INSERCIÓN EN EL EMPLEO

En las fratrias mayores de cuarenta años, hemos visto como independientemente del origen familiar, la escolarización de las hijas es por lo general más breve o en el mejor de los casos discontinuo. El diferente nivel de formación adquirido impondrá condiciones de acceso al empleo muy distintas para unos y otras.

Para las hijas el ciclo de actividad comienza más prematuramente, y su primer trabajo, según los parámetros del mercado, se producirá en categorías no cualificadas, frente a una inserción masculina más tardía y en categorías de mayor cualificación. Las diferencias en los modos de esta primera inserción laboral dibujarán posibilidades muy distintas de desarrollo de la trayectoria laboral.

Por otro lado, en los casos en los que tanto los hermanos como las hermanas tienen un nivel de formación similar, la primera inserción laboral obedece a modalidades diferenciadas. La de los varones tiende a realizarse en empleos que ofrezcan la posibilidad de adquirir un oficio y abran perspectivas de movilidad profesional. Las estrategias de empleo masculinas obedecen a la configuración de un proyecto profesional autónomo. Para las hermanas, sin embargo, el primer empleo es siempre el más inmediatamente rentable en términos estrictamente salariales, independientemente de las posibilidades que este ofrezca de aprendizaje profesional o promoción.

La diferencia en la configuración de los proyectos laborales pone de relieve la diferente adscripción social de hombres y mujeres. Las orien-

<sup>8</sup> Las diferencias más acusadas entre formación de hijos e hijas parecen producirse en la clase obrera y la clase alta mientras las clases medias tienden en los últimos años a acortar estas distancias. Estas hipótesis, que parecen corroboradas en nuestro estudio, son recogidas por varios autores para otros países. Ver para ello la obra de R. Girod citada en nota 7, así como el artículo de M. Chaudron en nota 2.



taciones profesionales masculinas se realizan desde la perspectiva del mantenimiento económico y social de su futura familia, la profesión o el oficio constituyen por ello un elemento central de la posición social masculina, mientras no ocurre igual para las mujeres, cuya inserción en el empleo comienza a configurar una trayectoria profesional en dependencia de la familia.

Los proyectos profesionales de las hermanas comienzan a tomar forma en todo caso a partir de esta primera experiencia laboral, pero aun así, no puede decirse que estos se construyan desde una perspectiva de autonomización. Estos aparecen limitados no sólo por la estructura de la familia de origen, sino por las perspectivas de formación futura de una familia propia. La perspectiva de un posible matrimonio o de la maternidad refuerzan el carácter de dependencia que caracteriza los proyectos laborales femeninos, privilegiando aquellos trabajos o aquellos oficios que pueden ser a largo plazo más fácilmente integrables en una estructura familiar fuertemente marcada por la división sexual del trabajo. La conciencia muy temprana de esta realidad marca una inscripción en el empleo que haga posible la articulación entre trabajo y familia.

La dimensión de «articulación» entre trabajo profesional y familia es compleja y no podemos detenernos exhaustivamente aquí sobre ella.

Los relatos de las estrategias de empleo femeninas nos muestran algunos de sus aspectos. La inserción laboral femenina tiende a la búsqueda de una compatibilidad de las prácticas individuales entre una y otra esfera: búsqueda de un empleo con horarios adaptables al ritmo doméstico, o susceptible de ser incorporado al espacio familiar o, en todo caso, de un empleo que permita la alternancia entre el trabajo y la familia...

Esta orientación en la inserción laboral anticipa además una articulación específica entre la propia trayectoria y la del futuro cónyuge que supone no una interacción en términos de equilibrio entre las dos trayectorias sino en términos de adaptación de la femenina a la masculina.

Esta adaptación constituye muchas veces una estrategia de mantenimiento de la actividad laboral tras el matrimonio. En este sentido podemos hablar de la elaboración frecuente en estas familias de un proyecto de actividad más que de un proyecto profesional, proyecto que nos descubre una significación distinta a la explicación tradicional de los itinerarios laborales femeni-

nos. Y, efectivamente, si comparamos las trayectorias laborales femeninas dentro de una misma fratria, son las hermanas que han podido desarrollar un trabajo más adaptable a la trayectoria laboral y social del marido las que son más frecuentemente «activas continuas».

El problema de esta articulación presenta sin embargo aspectos más complejos. La continuidad de una trayectoria laboral femenina no parece depender tan sólo de una compatibilidad entre el trabajo doméstico y el trabajo asalariado, o de la adaptación de la propia trayectoria a la del marido, sino de las posibilidades de gestionar los propios recursos laborales de forma que no supongan un detrimento del estatus social familiar. El trabajo a domicilio se muestra también muchas veces como una estrategia de mantenimiento de la actividad porque no sólo hacia posible una compatibilidad menos conflictiva entre el trabajo familiar y el doméstico sino que matizaba los conflictos con el estatus social del marido en el caso de un matrimonio socialmente ascendente.

La comparación de la trayectorias laborales de hermanos y hermanas en el momento del matrimonio, marcadas por estas diferentes condiciones de escolarización y de inserción laboral, nos muestra cómo las masculinas, en el momento del matrimonio, son portadoras de una cualificación superior y de unas mayores expectativas de promoción que las de las hermanas. Las posibilidades de realización de una trayectoria laboral ascendente aparecen en ese momento superiores para ellos que para ellas, y eso será lo que ocurra en términos generales. El análisis de las excepciones a esta tendencia, sin duda de igual o de mayor interés que las regularidades observadas requiere una atención particular que no nos es posible abordar aquí en toda su complejidad.

Vamos a comparar por ello aquí tan sólo algunos de los elementos de las trayectorias de las hermanas que llegaron a trabajar en telefónicas sea como telefonista o como administrativas con las del resto de miembros masculinos de la fratria.

La trayectoria de una telefonista mayor de cincuenta años procedente de las familias obreras de nuestra muestra, es generalmente una excepción en relación a la de sus hermanas. Su inserción laboral tienen lugar por primera vez también entre los 8 y los 12 años, pero es la única que prolonga su formación hasta los 16 años

—en las condiciones que hemos visto en páginas anteriores— logrando terminar la enseñanza primaria y un título de «estudios comerciales» —posiblemente el equivalente hoy de la FP. 1, administrativo—. Una cualificación superior a la exigida por CTNE para esa categoría.

A un nivel similar de formación que la alcanzada por sus hermanos varones, su inserción profesional se produce en categorías de cualificación menor. El paso de una trayectoria obrera «de fábrica» al sector servicios supone un ascenso social notable respecto a la familia de origen, sin embargo, esta inserción se produce en una categoría menos cualificada que las alcanzadas por los hermanos, y que además ofrece unas posibilidades muy inferiores de realización de una carrera profesional. La comparación de estas trayectorias nos muestra que aun cuando la formación es equivalente, su significación en el desarrollo de una trayectoria laboral depende estrechamente de la adscripción sexual.

El mismo fenómeno se observa si nos acercamos a la realidad actual. El proceso de asimilación entre los niveles de formación de hermanos y hermanas de las generaciones más jóvenes nos muestra que incluso cuando el nivel de formación de la hermana sea mayor, su inserción profesional representa una descualificación respecto a su nivel escolar. Y ello sucede desde los niveles escolares primarios en el caso de familias obreras, a la formación universitaria. Muchas de las mujeres que a principios de los ochenta ingresaban como celadoras o empalmadoras —las categorías manuales de inferior cualificación— en la CTNE, tenían titulación superior, incluso universitaria, cuando una formación equivalente de los hermanos les lleva a trabajos más adecuados a su formación.

La formación y la primera inserción laboral tienen efectivamente un peso decisivo en el desarrollo de la trayectoria profesional. Sin embargo, las diferencias en las trayectorias finalmente realizadas por hermanos/as, no derivan mecánicamente de la posición transmitida por la familia de origen. La división sexual imperante en el mercado como un modo de gestión específica de la mano de obra, es un factor explicativo fundamental en el desigual itinerario laboral seguido por hermanos y hermanas de una misma fratria.

Sin las matizaciones que harían falta en un estudio más detallado de este aspecto, mencionemos brevemente algunas de las medidas de

gestión de la mano de obra que ponen de relieve la utilización de la división sexual del trabajo, y el impacto que estas tienen en el desarrollo de las trayectorias laborales analizadas.

En términos generales en la CTNE, a igual nivel de formación de entrada, las posibilidades de hacer una carrera profesional era para las mujeres mucho más limitada que para los hombres, bien porque los itinerarios de promoción asociados a los trabajos femeninos fueran más breves, bien porque en trabajos no marcados por la segregación la promoción sea prioritariamente masculina.

Las formas de gestión han ido evidentemente evolucionando históricamente. Y de todas formas no pueden ser vistas como reflejo de la adaptación a una distinta cualificación de la mano de obra, resultado de una lógica estrictamente familiar, sino como utilización específica de la división sexual del trabajo en la organización laboral. Entre 1945 y 1961 las medidas fueron especialmente restrictivas llegando incluso al despidio de las mujeres por matrimonio. La organización del trabajo, basada en una estricta segregación sexual, consideraba sistemáticamente menos cualificadas —a menor rango menor salario— las categorías femeninas aunque el nivel de formación exigido para ocuparlas fuera el mismo que el de categorías masculinas, cualificadas jerárquicamente como superiores. Las categorías femeninas tenían siempre una línea de promoción más corta y los cargos de jefatura de estos grupos sólo podían ser desempeñados por hombres.

Los diferentes cambios legislativos habidos entre 1961 y 1980 parecen haber abolido sobre el papel esta segregación —horizontal y vertical—. Sin embargo, la composición de los grupos laborales y la distinta situación de hombres y mujeres en la jerarquía empresarial sirven para cuantificar la dimensión de las diferentes posibilidades de realización de una trayectoria profesional dentro de la empresa siendo hombre o mujer, como las entrevistas recogidas nos muestran.

Las condiciones del empleo: tipo de trabajo, salario, expectativas de promoción o en todo caso de movilidad... juegan un papel decisivo en la trayectoria, sea en términos de favorecer su continuidad o discontinuidad, sea como influencia en la elaboración o no de un proyecto profesional autónomo.

La división sexual del trabajo opera pues si-

multáneamente en la familia y en la producción reforzando mutuamente las diferencias en las condiciones de realización de una trayectoria profesional entre hombres y mujeres.

La transmisión de una distinta formación para hijos e hijas anticipa su diferente inscripción en la producción y en la familia estableciendo condiciones iniciales muy distintas de las respectivas trayectorias. Sin embargo, la trayectoria finalmente realizada no deriva linealmente de la posición adquirida a partir de la familia de origen sino de la división sexual imperante en el sistema productivo que aun con las transformaciones históricas más recientes, refuerza a su vez la diversificación de los itinerarios sociales durante la socialización primaria y contribuyendo a configurar un modo sexuado de inserción de dichas trayectorias en la formación de una nueva familia.

La reproducción de la división sexual del trabajo no puede verse así en función de los mecanismos de funcionamiento del mercado o de la familia alternativamente sino en función de la interrelación entre ambas esferas.

Las trayectorias analizadas que hemos reseguído aquí durante el período anterior al matrimonio muestran esta permanente interacción entre familia y producción. Una interacción que actúa a nivel individual desde los orígenes de la socialización primaria. Que actúa tanto para los hombres como para las mujeres aunque la adscripción social prioritaria para unos y otros sea diferenciada. Tomar como perspectiva la interacción permanente entre ambas esferas nos ha permitido una mejor comprensión de los procesos de producción diferenciado de las trayectorias masculinas y femeninas.